

HISTORIA EL EXPOLIO DE UN MITO



LA DELIRANTE HISTORIA DE LOS HUESOS DEL CID

Ana Fernández y Leyre Barriocanal, madre e hija, recogen en un libro la más exhaustiva investigación sobre los restos 'viajeros' del Campeador y Jimena

R. PÉREZ BARREDO | BURGOS
rperez@diariodeburgos.es

Los mitos trascienden en el tiempo y en el espacio, derriban fronteras y se proyectan al mundo. A menudo, con una fama universal alentada por leyendas, sus vestigios son codiciados, tanto como el metal más valioso. Así sucedió con los restos de Rodrigo Díaz de Vivar, El Cid Campeador. Puede que no haya en la historia unos huesos más viajeros que los del héroe castellano por antonomasia. Viajeros y dispersos: la última investigación sobre la osamen-

ta expoliada del Cid sitúa restos del que en buena hora nació en cuatro países diferentes de Europa. Sus autoras, Ana Fernández y Leyre Barriocanal, madre e hija, acaban de publicar el que posiblemente sea el libro más completo y mejor documentado sobre esta rocambolesca historia: *Los huesos del Cid y Jimena. Expolios y destierros*, que ha sido editado por la Diputación.

Sus autoras recogen una anécdota reveladora de la fama del Campeador. En 1812, en plena campaña de Napoleón en Rusia, donde el emperador sería derrota-

do por el invierno, el general ruso vencedor de la batalla de Krasnoi se quedó como botín el equipaje de uno de los mandos franceses. Aunque había pieles y joyas, lo que más llamó la atención del alto oficial, llamado Karl Fedorovich Löwenstern, fue un acta «sobre el cráneo del Cid con los dibujos de la tumba y de los huesos que se habían encontrado en España. Como era una pieza muy curiosa, la conservé y más tarde se la di al chambelán barón de Budberg, que la guardó en su biblioteca de Widdrich», escribe el general ruso en una de las cartas que han en-

contrado estas sabuesas y que constituye uno de los muchísimos hallazgos y novedades que recoge su obra.

Un libro que empezó como un trabajo académico de Leyre y que picó también la curiosidad de Ana. Tanto que ambas se zambulleron en una investigación histórica detallada y sorprendente. «Es curioso cómo la mayoría de los expoliadores, todos franceses, hablan en sus memorias de su experiencia en España. Y al Cid le dedican bastantes recuerdos», explica Ana. La historia de los huesos del Cid está llena de interrogantes, aunque es-

tas investigadoras hayan respondido a unos cuantos. Como por ejemplo, que el 16 de diciembre de 1808 «se encuentran alrededor de la tumba del Cid y de Jimena en San Pedro de Cardena al menos siete u ocho personas que posiblemente se llevaron lo que quisieron», señala Leyre. Uno de aquellos carroñeros, según esta investigación, fue el intendente Denniée, que según Leyre y Ana se llevó los cráneos del matrimonio.

Así que cuando un año después el general Thiébault decide honrar al Cid erigiéndole un mausoleo en el Espolón para congraciarse con los burgaleses, es más que probable que los restos que se trasladaron no fuesen los originales. O al menos no todos. Las autoras de *Los huesos del Cid y Jimena. Expolios y destierros* siguieron la pista de Denniée y han sabido que éste regaló los cráneos en 1813 al ministro de la Guerra, el duque de Feltre. Cráneos que está en paradero desconocido. «Por más que lo hemos intentado no hemos podido descubrir su paradero», explican las burgalesas, aunque sospechan que podrían hallarse en